

EL

ALBEITAR.



D. FRANCISCO GARCIA CABERO.



D. FRANCISCO LA REINA.

Periódico científico y defensor de los intereses morales y materiales
de los profesores de Albeiteria.

REDACTADO POR UNA SOCIEDAD DE ALBÉITARES

BAJO LA DIRECCION DE

D. P. MARTIR CARDEÑAS.

Se publica en Barcelona, y sale dos veces al mes.-- PRECIOS DE SUSCRIPCION: Para la Península e islas adyacentes, por un año 36 reales.-- Para el extranjero, por un año 36 rs.-- Las suscripciones empezarán a contarse desde el día 12 de Febrero, aun cuando se hicieren en otros meses, recibiendo los interesados todos los números que les correspondan -- Los remitidos, se mandarán francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos. Se dirigirán a D. Pedro Martir Cardenas, calle de Tantarantana núm. 1, y se suscribe en la Libreria de Isidro Cerdá Plaza del Angel.

VETERINARIOS Y ALBÉITARES.

Antes de la aparicion del Real decreto de 1848, solo habia en medicina Veterinaria dos clases, que eran Veterinarios y Albéitares, y la diferencia entre ellos consistia, en que se denominaban veterinarios los que aprendian la ciencia en el Colegio de Madrid, único que habia en España, el cual fué creado el año 1792 é inaugurado por D. Segismundo Malats y D. Hipólito Estebas, Albéitares primeramente, pensionados por el gobierno español para ir á estudiar la ciencia en las naciones extranjeras. Para diferenciarse los colegiales de los Albéitares, se dieron el dictado de Veterinarios, y tenian por atribuciones el ejercer libremente la ciencia, así como igualmente optar á las Cá-

tedras, ser Mariscales de ejército, y desempeñar toda clase de destinos que tuviesen relacion con la facultad de Veterinaria. Los Albéitares conservaron su mismo nombre, nombre propio y de clara etimología; pues, segun su derivacion, profesor Albéitar significa el que se dedica á la curacion de las enfermedades del caballo, y la voz Veterinario, segun los diccionarios antiguos y modernos, derivando como al parecer deriva de *Venter*, vientre, nó es ya de tan fácil comprension etimológica, creyendo algunos que tiene esta voz el origen que decimos por estar los animales cinchados por el vientre.

Quien sale si la voz *albéitar* no viene del nombre de un famoso médico árabe llamado *Aben-Bitar* ó *al-bénibar*?

De todos modos, veterinario, lo mis-

mo que albeitar significa el que se dedica á la curacion de los animales domésticos. Segun Columela, dice el Sr. Casas, *veterinarius medicus* es propiamente nn albéitar, un mariscal; y *veterinaria medicina* la albeiteria. Tenemos pues, que no hay ninguna diferencia. Ademas de todo esto, diremos que ese dictado de veterinario con que los colegiales se engalanan y enorgullecen, mirando su mayor número con desprecio á todos los albéitares á quienes suponen ignorantes, indignos de ejercer el arte, pretenden algunos que viene de origen asaz humilde, nos dicen que veterinario equivale á guia del animal, y que bien pudiera haberse llamado así del criado mas antiguo de la casa en la que habia animales cuya conservacion le estaba encomendada. Si quisiéramos, aun podríamos seguir en esa cuestion etimológica, y se echaría de ver que todavia no consignamos las opiniones que mas pudieran calmar la orgullosa efervescencia de ciertos quirites científicos en ciernes.

Los antiguos llamaban la ciencia de curar los animales *mulo medicina*, siendo fácil comprender que lo mismo hubiera sido designarla por el nombre del caballo, que el de mula, ó mulo, asno, buey, cerdo, etc. etc. Los veterinarios ó albéitares éran conocidos por el nombre de Mulo-médicos. Tambien fué llamada *Hippiatria* porque viene esta palabra de *hippos* caballo, considerándose tal vez que el arte de curar los animales debia tomar su nombre del mas noble y mas hermoso de todos los demás.

He aquí los varios nombres con que se ha conocido la medicina veterinaria en las diferentes épocas que han trascurrido desde que empezó á conocerse. Y ahora preguntaremos, si todos estos nombres vienen por fin á ser una misma cosa, designando una misma facultad, por que ha

de haber mas diferencias entre los que la profesan sino la que resulta de su respectivo mérito científico? A que tantos odios mal encubiertos? Aumenta por ventura el rencor ó la jactancia el talento y la aptitud de los prácticos? Pues, á que tanta division, tanto individualismo? Que progresos acarreen esas miserables pasiones? Estamos conformes en que á los colegiales se les dé otro dictado, mas nó en que tengan estos mas amplias atribuciones en la curacion que las que tienen los albéitares por sus títulos, y en que se nos reduzca el campo á límites tan estrechos que á penas pudiésemos dar un paso, sin que nos gritaran, alto!

Déseles el título de doctores en albeiteria ó veterinaria, poco nos importa. Que se les conceda el ser catedráticos, mariscales, é inspectores en casos de enfermedades epizooticas, enhorabuena, mas no autorizarles á ellos, y solo á ellos, para todos los actos públicos, y que puedan desechar á los albéitares en las consultas, en los nombramientos de peritos, terceros en discordia, inspectores de carnes, etc. etc.

SEMEYOGRAFÍA HÍPICA DE LOS ÁRABES.

Desde los tiempos mas remotos han consagrado los árabes una atencion minuciosa á las señales distintivas por medio de las cuales se puede reconocer á simple vista las cualidades ó defectos de un caballo. En una época bastante antigua, hace mencion la historia de los nombres y nobles cualidades de muchos caballos árabes. Algunos años antes del nacimiento de Mahoma, una disputa con motivo de una apuesta sobre la ligereza de dos famosos corredores, Dâhis y Rabrá, ocasionó una guerra entre las dos tribus de Abs y de Zoubyân, la cual fué tan en-

carneizada que duró cuarenta años, en cuyo tiempo, ni yegüas ni camellas tuvieron el suficiente reposo para perpetuar su raza. Por este solo hecho se vé que las diversiones ó entretenimientos del *Turf* eran, para los beduinos de otros tiempos, no solamente una fiesta, sino además un asunto de la mayor importancia.

Las cualidades físicas que los árabes aprecian mas en sus caballos son las siguientes: La cabeza pequeña, — las orejas cortas, bien colocadas, y que casi se toquen por sus estremidades, — la frente ancha, — los ojos proeminentes y vivos, — las quijadas anchas y descarnadas, — el morro pequeño, fino y sin pelos, — las narices anchas y abiertas, — el cuello largo y arqueado, — el pecho ancho, — la grupa alta y arredondeada, — el vientre poco pronunciado, — la cola corta y con cerdas muy finas, — las piernas nerviosas, — las cuartillas cortas y flexibles, — los cascos duros y anchos. En fin, cuando las tres bellezas principales, la de la cabeza, la grupa y las piernas, se encuentran reunidas, consideran el caballo como perfecto; y sin embargo, no le tomarían para montar, ni mucho menos para padre, si tuviese algun signo funesto.

Hay muchas señales naturales que los árabes miran, unos como siniestras para el jinete ó dueño, y, otras, por el contrario, como favorables. Hay diversidad de pareceres en las varias partes del Oriente sobre el número de estas señales. Algunos ginetes cuentan unas veinte funestas, y llevan á setenta el número total de las buenas y malas: otros cuentan muchas menos. Con todo eso, el efecto que incontestablemente producen las señales funestas sobre el animal, es de minorar al primer golpe de vista, su valor en dos terceras partes, y algunas veces mas.

De este hecho deducimos que, cualquiera que sea el escepticismo que se tenga

sobre la materia, es indudable que estas ideas deben su origen á observaciones que los árabes han debido repetir con frecuencia; y por supersticiosos que sean, de ningun modo consentirian en disminuir así el precio de sus caballos, si no hubiese un fondo de verdad en esas evaluaciones de que siempre hacen un misterio.

La mayor parte de las señales de que se sirven para reconocer las cualidades ó defectos de un caballo, son *remolinos* situados en diferentes partes del cuerpo. Esta ciencia está basada probablemente en observaciones idénticas á las que han conducido á Guénou á descubrir su método para apreciar las vacas lecheras. Lo que es cierto en la raza vacuna puede serlo igualmente en la caballar.

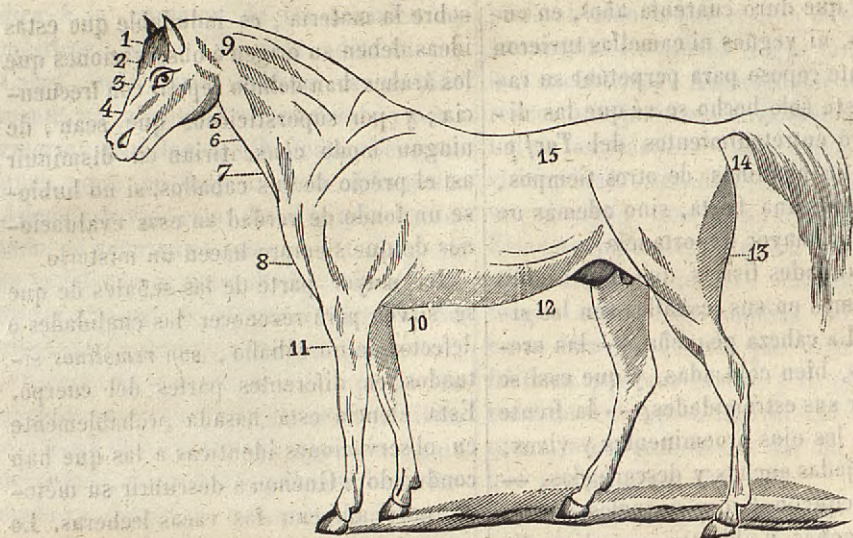
Se dá el nombre de *remolino* á una línea mas ó menos regular, formada en ciertos puntos del cuerpo por cambios en la direccion de los pelos. Cada remolino tiene entre los árabes un valor y una significacion particulares segun el lugar que ocupa y el grandor y finura de su pelo.

Hé aqui espuesto el número y sitio de los remolinos mas característicos entre los árabes, segun los datos suministrados por uno que habia recorrido la Mesopotamia, la Siria, el Nedjd, es decir, los países donde se encuentran los mas hermosos caballos de Oriente.

1. — El llamado *KANÁDIL*: son dos remolinos situados en el tupé, cerca de las sienes: están considerados como signos favorables.

2. — *EL-CHÈRIKAIN*: dos remolinos situados encima de los ojos: signo favorable.

3. — *KABR Ó KABR MAFTOUH*, es decir, *tumba abierta*: remolino situado debajo de la frente, considerado como el mas siniestro de los pronósticos, y generalmente bien conocido de todos los árabes.



4. — *NADABÁT*: remolinos á los dos lados de la cara. Signos funestos si se encuentran en una yegua, y sin importancia si en un caballo padre.

5. — *RANAKÁT*: remolinos en el cuello, cerca de las fauces. Son considerados como favorables por unos y como funestos por otros.

6. — *HEDJÁB*: remolinos favorables situados á los dos lados de la traquea.

7. — *CHAKK EL-DJEIB*: signo funesto.

8. — *NICHÁU EL-SIDR*: favorable.

9. — *EL-DJÉRÁID*: remolino debajo de la crin; — favorable.

10. — *NICHÁN EL-CHÉRIHAH*: favorable.

11. — *NICHÁN EL-DERÁ*: insignificante cuando el calzado no llega hasta este sitio.

12. — *NICHÁN EL-SURRAH Ó SABAK*: remolinos situados á los lados del ombligo; — favorables.

13. — *BÓCH-NICHÁN*: en las nalgas; — funestos. — Las yeguas que los tienen conciben difícilmente.

14. — *IRMAH*: remolinos funestos.

15. — *DJENNABÁT*: remolinos de los hijares. Sin importancia si la silla los cubre, pero considerados como funestos en el caso contrario.

En las notas manuscritas de un viaje al Oriente, por Ibrahim Mansour efendi (M. Cerfberr), he encontrado la indicacion de otros cuatro signos que se refieren á esta categoría.

Un remolino que se eleva en medio de la frente como una palmera solitaria, es signo de una gran fortuna: se llama el *camino de la dicha*.

Un remolino en la parte superior de las extremidades anteriores de un caballo, pronostica la victoria al jinete que le monta: este signo se llama *la mano de Dios*.

Los rizados del pelo en las ancas son funestos.

Los caballos que tienen remolinos á los dos lados de la cola, son abominables: se consideran siempre como funestos si no estan contrabalanceados por otros signos. Estos son probablemente algunos de los ya mencionados.

A esta explicacion de los remolinos reveladores de las cualidades ó defectos de

un caballo, al decir de los árabes, añadiremos tambien los pronósticos que ofrecen las manchas y otras señales.

La yegua negra, sin ningun signo, hará desgraciado al ginete. Todo caballo que tiene una raya negra en el dorso, desde el cuello hasta la cola (*raya de mulo*), es una cabalgadura envidiable.

Las manchas negras en los menudillos disminuyen en la mitad el valor de un caballo padre ó yegua de vientre.

El caballo que tiene el casco duro es no solo propósito para las carreras largas, sino tambien muy sufrido.

El caballo que es ruín tiene, por lo general, los ojos pequeños y las narices estrechas.

Las yeguas que tienen el pelo leonado encima de las cuartillas, son fecundas.

Guárdate de las señales que no están situadas hácia el medio de la frente, pues son funestas.

Todo caballo que tenga una estrella en la frente y carezca de blanco en los pies, te hará desgraciado.

Los caballos que tienen una mancha negra en el paladar son abominables, fúnestos é incluídos á morder y reñir.

El caballo que bebe en blanco y tiene la boca tambien blanca, corre mas ligero que el viento.

Un caballo cuyo blanco no pasa de la nariz, cocea con frecuencia y tira al mejor ginete.

Si el labio anterior es blanco en su cara interna, cerca de las encías, es un signo favorable, pero lo contrario si es negro.

Una mancha blanca á cada lado del pecho, detras del estribo, significa rapidéz, seguridad: se las llama *las alas*.

El caballo que es calzado muy alto, es perjudicial. Si el blanco está mas alto en el lado derecho que en el izquierdo, véndele ó prepara tu mortaja, dice el árabe.

Viva el caballo que tiene el pecho de

leon, la grupa de lobo y las piernas de gacela.

Hé aquí unas aserciones que abren á los profesores de nuestro arte un dilatado campo de observaciones curiosas á la par que útiles. Sin que sea nuestro ánimo el emitir sobre eso ningun juicio, creemos que podrán reportar algun beneficio á la ciencia; así que deseamos que se tengan en consideracion, pues, si las hay verdaderas se aprovecharán, y si falsas, siempre se conseguiria el destruir preocupaciones.

(Traducido por TABUT.)

Conclusion del artículo que dejamos pendiente en el núm. 4.º

plearia otra planta que la que encontraba en su propio país, la que Bellon y otros botánicos aseguran ser indigena de la Grecia, del Monte-Olimpo, etc, y todo induce á pensar que es esta misma, ó una variedad del *elleborus niger* de Linneo.

Esto esplica la inutilidad de la aplicacion ó administracion de muchos remedios.

Baste ya de esto, y digamos brevemente los servicios que los hombres sabios han prestado á la ciencia médica por medio de sustituciones útiles, desterrando máximas erróneas, y preocupaciones acreditadas.

Ningun facultativo ignora que toda la familia de los acónitos contiene venenos violentos y corrosivos. Los antiguos estaban en la creencia de que una de estas especies (la *antithora anthora*) era el antidoto de las demás. El célebre *Gesner*, con peligro de su vida, probó que esta especie era tanto ó mas venenosa que las otras. El se atrevió á tomar 40 y 20 granos de la bella-dona, obteniendo con esta substancia los mismos resultados que con el opio.

En el comercio se vendía por té de la China, el *Chenopodium ambrosioides*, y la *capraria biflora* ó sea el té de Granada y de Curazao; Kempfer descubrió el error y nos hizo conocer el verdadero té de la China.

Lobel y *Lecluse* tuvieron ocasion de observar en los perros los funestos efectos de unas plantas cuya leche es parecida á la de la leche-trezna, encontrando su verdadero remedio en las tierras absorbentes. Al autor que traducimos le sucedió en dos épocas distintas el tener que observar los síntomas violentos causados por los cetos, y curar el envenamiento con ojos de cangrejo hechos polvo; al mismo tiempo curó con este mismo remedio á las personas que habian bebido leche guardada en un vaso en el que habia habido cardenillo para marcar los rebaños. Fuéron atacados de cardialgias, convulsiones y otros síntomas que todos cedieron á la administracion del citado remedio. *Fabio Columna* señala las virtudes medicinales de la planta que los antiguos denominaron *phu*. El mismo dió nombre á esta valeriana, y dice que se curó con ella de la epilepsia; desde esa época, tanto los médicos como los veterinarios la han empleado para la curacion de las enfermedades convulsivas y periódicas, en clase de remedio heroico.

Los salvajes conocen la propiedad medicinal de una raiz propia para prevenir los efectos de la mordedura de la serpiente, llamada *najas*. Los naturalistas estaban inciertos si era el *ophyrorizos* ó el *ophyoxylos*. Linneo opina que es el *strychnos colubrina*, mientras que Agosta, Bontio, Garcias, Kempfer, Locher están discordes sobre esta importante cuestion.

Kempfer describe los efectos asombrosos de un remedio empleado en el Malabar, designado con el nombre de electuario májico; de él se sirven los brácmans en diversos casos. Dicho sabio descubrió

que este remedio no era otra cosa que una mezcla del *stramonio*, cañamo y opio.

En la India, en el Asia y en la China hacen mucho uso de un masticatorio denominado, *pignan*, *pinang*, *fauffel betel*: Linneo asegura que no es otra cosa que el palmero que suministra la nuez de Indias y la cachunde,

Tennent dice que se debe el descubrimiento de la raiz de la *polygala senega* á los salvajes que la conocen como á específico contra la mordedura de la serpiente de cascabel: al mismo tiempo dice que la planta que los mismos venden como propia para destruir la virtud estimulante del sén no es otra que la escrofularia. Marchant lo ha dicho tambien (Memorias de la Academia.)

Kalm y *Bartram*, célebres discípulos de Linneo dicen que las mujeres salvajes poseian ciertos secretos para curar la viruela. Estos dos naturalistas hicieron todo lo posible para descubrir estos secretos, logrando saber al fin que consistian en la virtud de la *lobelia antispyhilitica*, y el *geum canadense* (Linn. mem. acad.) Los modernos han sustituido con muy buen éxito, al *geum canadense* el *geum rivale*. (Linn, amen acad.)

Los médicos españoles, hará cosa de veinte años, dice Mr. Gouan, trajeron de las islas españolas una raiz á la que dieron el nombre de *calaguala*, con la cual combatieron con bastante buen éxito las enfermedades inflamatorias del pecho. Añade que por las plantas que recibió del Cabo de Francia y por las que fueron enviadas por Mr. Augusto Broussonet de la isla de Francia, llegó á convencerse de que las plantas que se venden con este nombre son dos especies diferentes.

Los célebres Duchamel y Jussieu, guiados por un espíritu filosófico y admirados de la identidad de fenómenos, propios á las enfermedades inflamatorias del pe-

cho, comparados con los que produce la mordedura de las serpientes venenosas, sustituyeron con gran ventaja la *polygala* de Europa á la planta de Virginia.

Los límites del periódico no nos permiten detenernos por mas tiempo en la enumeracion de otras substituciones mas ó menos notables.

Circular.

La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de una memoria escrita por D. Serapio Martín, Subdelegado de la facultad de veterinaria del partido de Pina en la provincia de Zaragoza, que contiene las observaciones hechas por el mismo en los años de 1850 y 1851 sobre la inoculacion de la viruela en el ganado lanar; trabajo que á juicio de la Junta de Sanidad, es digno de todo aprecio por la exactitud é imparcialidad con que en él se consignan los hechos observados, probándose la eficacia de este remedio, y los grandes beneficios que de su aplicacion pueden reportar los ganaderos españoles, á la manera que se han obtenido en otras naciones donde en la actualidad se halla admitido con el mejor éxito.

En su vista, y de conformidad con lo que el citado Consejo ha expuesto en 25 de Enero próximo pasado, S. M. se ha dignado mandar:

1.º Que se recomiende á V. E. muy particularmente que cuando se desarrolle en esa provincia alguna epidemia de viruelas, inculpe á los ganaderos la conveniencia de proceder oportunamente á la inoculacion del mal.

2.º Que excite V. E. el celo de los profesores de veterinaria, especialmente el de aquellos que sean subdelegados de sanidad, para que propongan y ejecuten

la inoculacion de los ganados, siempre que sus dueños se presten á ello gustosos, estudiando el resultado que ofrezca, y dando cuenta de él para apreciar con toda exactitud las ventajas y los inconvenientes que este procedimiento pueda ofrecer:

Y 3.º Que en su Real nombre se den las gracias al Subdelegado de Pina, y que así se publique en la *Gaceta* del Gobierno, reservándose S. M. premiar el mérito que contraiga, si continua las investigaciones que en esta materia ha empezado á hacer con tan buen éxito.

De Real orden lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 11 de Febrero de 1853. — Benavides. — Sr. Gobernador de la provincia de.....



Desde la aparicion en la arena periodística del *Eco de la Veterinaria*, dió este periódico á entender claramente su opinion acerca de los albéitares. Inutil será decir que esta opinion era ofensiva para la clase entera á que pertenecemos. Creimos era un deber por nuestra parte el contestar al *Eco* del modo que han visto nuestros lectores. Segun parece, el *Eco* está redactado por personas que pretenden decir á las demás lo que les diere la gana, sin permitir que se les conteste.

Como los redactores del *Eco* hacian alarde de su ciencia, manifestando sumo desprecio por la clase de los albéitares, juzgamos que era natural consignar que si habia albéitares ignorantes, tambien necesitaban indulgencia los escritores del *Eco*, y al efecto dijimos que pudiéramos citar faltas gramaticales y ortográficas en

que habian incurrido desde su primer número.

La respuesta que nos dan no puede ser mas jactanciosa, tan jactanciosa que, á nuestro modo de ver, es imprudente.

« Esto nos ha pasmado, dicen, porque jamás supondríamos que un periódico científico se intrusara en cuestiones filológicas; aberraciones tales deben considerarse como una digresion que hace el hombre formal en el periodo mas maduro de su vida para trasformarse en niño. Sin embargo, continuan, ya que de esto se trata, cúmplenos afirmar que podemos probar á los redactores del *Albénar* que carecen de todo género de nociones gramaticales, siempre que hayamos de mirar la cuestion de una manera lógica y profunda. »

Este trozo puede servir de modelo de buen lenguaje, y sobre todo de buen gusto.

En seguida, añaden los redactores del *Eco*: »

« Al efecto, recibiremos consultas y proposiciones, verbales y por escrito;... y desde este momento autorizamos á nuestros adversarios para que publiquen el resultado de las conferencias. »

Sea en buena hora. Prontos estamos á someter á su ilustracion las dudas gramaticales que nos ocurrieron á la lectura de su número primero. Pero, es el caso que al fin del artículo que nos consagra, dice que nuestro periódico es indigno de volver á ser nombrado en las columnas del *Eco*; así es que esperaremos á que se digné nombrarnos otra vez para hablar de la gramática de los redactores del *Eco*.

Los escritores del *Eco* habrán creído sin duda herir muy vivamente nuestro amor propio con sus calificaciones de mal género; pero, debemos decirles que se equivocan grandemente. Cuando tratan de *absurdísima* una definicion de la *materia*

médica dada por un ilustre escritor francés, catedrático de medicina en uno de los principales Colegios del mundo, como habíamos de resentirnos nosotros, pobres albéitares, con motivo de las injurias del *Eco*? Y aqui debemos observar que *El Eco* no se contenta ya con tenernos por ignorantes, sinó además por hombres de *audacia desenfrenada*, estampando otras lindezas de este jaez que no son más difíciles de escribir que otras palabras propias de personas de buena educacion.

Para demostrar cuan fundado es el desprecio con que nos mira *El Eco* dice, por ejemplo, que escribimos suscripcion en vez de escribir *suscripcion*, substancia en vez de *sustancia*, y otros errores semejantes que *El Eco* califica de *crasísimos*.

Ahora bien, todo lector que tenga un diccionario, que se sirva consultarle sobre la ortografia de estas voces; es cuanto por esta vez queremos contestar.

De todos modos, tampoco estamos nosotros mas dispuestos que los redactores del *Eco* á entablar polémicas nada provechosas para la ciencia, pues que serian, segun parece, polémicas de personalidades, y no de argumentacion racional y atenta.

Entre tanto, sigan ellos sus instintos y den rienda suelta, si así lo juzgan conveniente, á sus caprichos y á sus pasiones; por nuestra parte, procuraremos no salir de la gravedad que nos hémos impuesto al comenzar nuestras tareas. Con todo, si los insultos fuesen demasiado feos, mucho sería que no diésemos con un medio eficaz para evitarlos.

